

3. La existencia de las vías férreas en España cuenta poco más de medio siglo (106), y en tal espacio de tiempo hemos construído una red que envuelve completamente el suelo nacional, cruzándole en todas direcciones, pasando hoy de **15.000 kilómetros** la cifra total de su desarrollo: lo cual no tiene nada de despreciable, dados los obstáculos que para la construcción de los caminos de hierro ofrece el complicado relieve de nuestro suelo, haciendo costosísimas sus obras y muy escasos, en relación con otros países más llanos, los rendimientos de la industria ferroviaria.

Clasificanse las líneas férreas en *nacionales e internacionales*: las primeras corren por el interior del país sin tocar en las fronteras de otros; y las segundas enlazan con las de los estados limítrofes. La red ferroviaria española obedece en su trazado *al plan de unir los puntos principales del litoral y de las fronteras con la capital del Estado*; siendo por consiguiente Madrid el centro donde *convergen como radios*

La carretera de Junquera en Taracena se aparta de la de Madrid a Dancharinea y pasando por Alcolea, Calatayud, Zaragoza, Lérida, Barcelona y Gerona termina en la frontera. En Alcolea parte un ramal que, por Monreal, Alcañiz y Mora va a Tarragona.

La de Madrid a Canfranc, formada por la precedente hasta Zaragoza, y desde aquí por la de Huesca y Jaca cruza la frontera en Canfranc.

(106) La primera que hubo, fué la de Barcelona a Mataró, inaugurada en 1848; siguiendo a ésta la de Madrid a Aranjuez en 1851 y la de Jerez al Trocadero. La cuna de los ferrocarriles fué Inglaterra, debiéndose su invención a *Jorge Stephenson*, llamado por eso *Padre de los caminos de hierro*, que hizo el primer ensayo de su *máquina viajera*, como él la llamaba, el 25 de Julio de 1814: pero la primera vía férrea, que fué la de Stokton a Darlington, no se inauguró hasta 1825. Las naciones que siguieron a Inglaterra en la construcción de caminos de hierro, fueron: los Estados Unidos, en 1831; Francia, en 1832; Bélgica, en 1835; Alemania y Rusia, en 1838; Italia, en 1839; y España, 1848. Casi todos los ferrocarriles españoles se han construído por compañías extranjeras.